

La Casa Taulé acogió la presentación de la plaquette de otoño de Papers de Versàlia, un acto que no por periódico deja de ser acontecimiento literario. El nuevo pliego, que lleva por título el verso del mallorquín Rosselló-Pòrcel «joia de les fulles altes»,

está ilustrado por el grabador francés Maurice Maillard y cuenta con poemas de once autores, además de los cinco miembros del grupo sabadellense. El eje temático y motivo inspirador, esta vez, es la Naturaleza y el paisaje.

Texto: **ÁLEX HOLGADO** ■ Fotos: **RODRIGO MARTÍNEZ**

La alegría de las altas páginas

Papers de Versàlia presenta el pliego de otoño de poesía, sobre la Naturaleza

No debería ser difícil superar el bucolismo que impregna la poesía del paisaje. Sin ser ello requisito imprescindible para un propósito de calidad, se agradece leer propuestas alejadas de los lugares comunes.

El pliego cuenta con poemas de dos autores recientemente galardonados: Joan Carles González Pujalte (premio Màrius Torres) y Josep Maria Ripoll (premio Agustí Bartra).

El lirismo dulzón que circula como savia por la literatura de la Naturaleza se obtura aquí. El facilismo de la *joia per les fulles altes* queda asaltado por el dionisiaco/demoníaco González Pujalte, quien escribe con ese caos de las «coses juxtaposades en un ordre angèlic», precedidas por una sierra eléctrica y en «l'últim matí de la vida d'un mort».

Prender la mecha

En la juxtaposición y el caos natural el poeta ve la «vertiginosa sacsejada del món», con la construcción de un arte plagado de los artistas que le inspiran. A continuación de este 'Des d'una cadira. Cap endins', recitó otras composiciones no editadas en la plaquette y manchadas todas de estilos contrapuestos y juxtapuestos, como sus palabras: Mondrian, Delacroix, Wateau.

Las palabras de González Pujalte pueden ser piedras o golpes, pero se hacen líricas a fuerza de frotarlas y desbastarlas con ese propósito sagaz de prender mecha.

El fuera de plano de Ripoll, «fill de ciutat», libador de esencias, le permite estar en todas partes y en ninguna. Su 'Arbre' y 'Verds', avances del libro *Dir*, funcionan como ironías y como reflexión sobre el lenguaje. Él habla del lenguaje, de su personal introspección. El resto, pretexto.

«I en xuclar els verds sabem com de pobra és la llengua/que no és capaç de dir-ne tots els tons». El lenguaje, queda dicho, es todo: esencia, color, tinte de los días.

La novedad estuvo también en Sònia Moll, poesía de poetisas jóvenes que hasta la muerte la escriben dulcemente, con gesto cálido, como murió Sylvia Plath. Que te dan el beso cocinado y los horrores de la existencia de postre. «Daval·laré a la terra de la tanca,/al ven-



La sede de la Alliance Française volvió a acoger un acto poético

tre de rostolls i pedra seca,/mentre el silenci besa l'esglai a les cortines/i s'aferra l'últim respir/a les barreres de fusta de l'entrada».

El despertar de lo crudo

De otro orden, Susanna Rafart, se yerge como una Artemisa a la caza de solaces, en su bosque culto y vedado, desnudándose de saberes, cautivando el oído escondido y los temores de verse descubierto en la escritura: «exfoliacions d'una nova tardor/cap a la meva única cacera».

Marcel Ayats completó este enramado, con un poema-cajita o joyero, tan personal («com ocells mancats de cel,/així les nostres vides/van i vénen enmig de l'asfalt»), conduciendo la velada a ese despertar crudo con que suele venir Josep Gerona.

Y Gerona se trajo un alter ego, Javier Bozalongo, con quien se identifica por su descampado y desamparo, las trochas muertas del extrarradio, donde luego se aprende que ese mundo «vegetal, no es de este reino». Porque Gerona es «el que vuelve», siempre el



Sònia Moll leyendo su poema

que vuelve, sobre un campo resbaladizo, el barrizal, con los «ojos rotos». Porque Gerona ya sabe «que está la muerte/flotando/sobre los pinos,/esperándonos siempre,/y acorto camino».

También enlaza los recuerdos, aunque en otro tono, con la Naturaleza Esteban Martínez, quien se aventura con el catalán y nos desmiente lo que nos han dicho, «que som de terra, foc i aigua/sinó d'aire, aire, i només aire...». Quilo Martínez recurre a la evocación y a su ortografía de exilio, con una sentencia breve en la que se cuestiona si los recuerdos tienen ya un lugar real.

Piezas musicales

El pliego se completa con otras propuestas, incluso verdaguerianas, sin faltar los tankas, otra medida de la factura japonesa tan en boga ahora que se habla para decir aire, aunque sin el respingo de un pez o un chorro de agua, de lo inesperado. Jordi Boladeras o Javier García Cellino o Santiago Trancón merecen segundas lecturas.

A destacar, finalmente, el acierto de las piezas musicales de Granados, Bach o Domeniconi ejecutadas por Laia Prat a la flauta y Albert García a la guitarra ■